

El *Lisis* de Platón, diálogo filosófico.

Sección Temática: 8. Historia de la Filosofía
8.1 Filosofía Antigua y Medieval

Pablo Guillermo Sarmiento Andina (Licenciado en Filosofía)
Master Candidate at Universitat de Barcelona (UB)

paramaki@gmail.com

Marc Montañez (Arquitecto)
PHD candidate at Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)

pasajera.nube@gmail.com

El *Lisis* es clasificado, por lo general, como un *diálogo menor* dentro del *corpus platonicum*. Dicha clasificación se desprende de su carácter *aporético* y en razón de una organización *progresiva* según la cual los desarrollos teóricos de Platón van de diálogos de ‘juventud’, aporéticos/socráticos, hacia los diálogos de ‘madurez’, dogmáticos/positivos. Es recién a partir del sugerente artículo de Gadamer, *Logos und Ergon im platonischen Lysis* (1972), que la particular forma del texto recupera su valor: “diálogo” no es un tratado deficiente sino una representación dramática. Que éste sea *filosófico* implica una *tensión* que va desde los elementos argumentativos, lógicos y expositivos, hasta el marco dramático y su particular *situación*.

Pero esta sugerencia implica también un riesgo. Así como la atención al aspecto únicamente argumentativo se da insuficiente, también puede suceder que el tratamiento meramente *estético* del diálogo no dé los resultados esperados¹. La tarea de una correcta interpretación pasa entonces por el equilibrio entre ambos elementos, y su rendimiento debe responder tanto al presupuesto de que en ella subyace una totalidad de sentido, como, a su vez, a una posible relación con el resto de la propuesta platónica².

De este modo nuestra propuesta intenta establecer la relación desde el marco dramático, como trasfondo de sentido, hacia el aspecto argumentativo, el cual *parte desde, y revierte en*, el primero. El análisis del diálogo comienza con una estructuración que llamamos *actos* y que se ve determinada por los cambios de *escena* y la entrada y salida de los personajes, elementos que coinciden, a su vez, con las *pausas* del discurso y las descripciones en ‘off’ del propio Sócrates. De esta atención a las descripciones se consigue la determinación de los personajes y su correspondiente papel

¹Es, a nuestro entender, el caso de Osborn Justus en *Plato:poet:Lysis:Poem* (1995) y de A. Tessitore en *Plato's Lysis: An Introduction To Philosophic Friendship* (1990).

²Es el caso de F. González con sus artículos sobre este diálogo, especialmente *Plato's Lysis: An Enactment of Philosophical Kinship* (1995), o la propuesta de A. Bosch i Veciana en *Amistat i Unitat en el Lysis de Plató* (2002).

en la discusión: cada cual representa una particular postura teórica/argumentativa³. Gracias a esta particular atención cobran peso los *gestos* o acciones dramáticas: el *silencio* de Lisis, la *embriaguez* de discursos de Sócrates, la *muda de colores* de Hipotales, etc. Son éstos los elementos que permiten comprender los cambios del discurso y que reestablecen el marco desde el cual debe ser considerada su *lógica argumentativa*.

A continuación, por cuestiones de espacio, presentaremos dos de los diversos elementos que han surgido a raíz de esta aproximación que aún se encuentra en desarrollo.

El diálogo, desde la perspectiva dramática, comienza con la «*promesa*» de Sócrates a Hipotales, quien le ha preguntado qué debe hacer frente al amado (206c) y a quien responde: «Esto es lo que hay que hacer» (206e), dirigiéndose a donde se encuentran Lisis y Menéxeno y dando inicio a la discusión. Este planteo enmarca el diálogo y subyace a la argumentación. Las diversas perspectivas y planteos, los diversos modos de enfrentarse a la pregunta por la $\varphi\lambda\iota\alpha$ se determinarán por el interlocutor. El primer acercamiento, de mínima extensión, se ve truncado por la partida de Menéxeno, pero da pie, a su vez, a otro en el que, con Lisis de interlocutor, se muestra fluido y productivo. El resultado es una segunda *petición*: la de Lisis a Sócrates para que haga lo mismo con Menéxeno –«*para que me lo frenes*» (211c)–. Pero, ¿hace Sócrates lo mismo? El comienzo de la discusión con Menéxeno expresa un marcado contraste, comienza halagándolo, haciendo lo contrario que había indicado a Hipotales y que había hecho con Lisis. Si ésto se debe a que ha cambiado la petición o el interlocutor –y requiere una estrategia distinta–, es algo que debe ser encontrado en la indagación argumentativa y ya no en el marco dramático. La pista se encuentra en el fracaso de esta indagación: el discurso se ha desviado en un punto, aquél en que Menéxeno se ve imposibilitado de negar lo dicho por la autoridad de los poetas.

El segundo punto a resaltar corresponde al *silencio* de Lisis. Tras el planteo del *elemento intermedio*⁴ los tres interlocutores llegan a un acuerdo. Siguiendo una «*extraña sospecha*», Sócrates destruye lo conseguido y pasa a indicar que aquella ‘*pertenencia*’ característica de la $\varphi\lambda\iota\alpha$ ⁵ acaba en la necesaria correspondencia del amado hacia el amante. A ésto sólo Hipotales asiente. Lisis es buen interlocutor y sigue correctamente los argumentos; con su silencio apunta a una perplejidad, a la sospecha de una tergiversación discursiva –en pos de la *promesa* inicial– y no de una consecuencia lógica. Esto explicaría el cierre del diálogo, en el que Sócrates apunta a la posibilidad de solución a través del *oīkseōv* y *ōmoīov*.

En esta breve exposición hemos puesto el acento en el aspecto dramático, pero ello porque corresponde al principio metodológico de nuestra indagación. El resultado, como se habrá notado, busca revertir directamente sobre el aspecto argumentativo para encontrar allí el correspondiente equilibrio y permitirnos así una interpretación tan rica, fluida y rigurosa como el texto del que parte.

³Esto permite comprender, por ejemplo, el diferente comportamiento y la diversidad de respuestas que dan, ante los mismo argumentos, Lisis y Menéxeno.

⁴Y al *lapsus* embriagador e inspirador que sobreviene a Sócrates al hablar sobre el *Bien*.

⁵El término en juego es *oīkseōi*, que E. Lledó traduce por «connaturalidad» pero F. González determina como un carácter de *pertenencia no posesiva*.